

## CONCEPTOS BÁSICOS: SEGURIDAD ALIMENTARIA, HAMBRE Y HAMBRUNA

La seguridad alimentaria se ha convertido en las últimas tres décadas en una de las áreas más fértiles de los estudios sobre el desarrollo. Se trata de un concepto ecléctico, que tiene que ver tanto con la interpretación de las causas del hambre y las hambrunas, como con el objetivo de erradicarlas y con las medidas para lograrlo. La seguridad alimentaria, además, ha pasado a ser uno de los elementos habituales de los proyectos de desarrollo, sobre todo de los de desarrollo rural.

Es conveniente precisar que se está generando una cierta confusión en torno a este concepto, derivado en parte de un problema de traducción. En inglés se diferencia entre *food security*, que tiene que ver con la disponibilidad de alimentos y el acceso a los mismos, y que es a lo que aquí nos referimos; y *food safety*, referida a la inocuidad, o sea, la calidad y condiciones sanitarias de los alimentos. La traducción más habitual de esta última expresión ha sido la de "seguridad de los alimentos", pero cada vez se utiliza más, induciendo a error, la de "seguridad alimentaria".

Es importante precisar que la inseguridad alimentaria presenta diferentes formas. La primera es la inseguridad alimentaria *crónica*, es decir, el hambre (*hunger*, en inglés) o desnutrición moderada que sufren de forma endémica los sectores sociales más pobres. La segunda es la inseguridad alimentaria *temporal*, acaecida durante un tiempo limitado por causas excepcionales y que puede acabar desencadenando una hambruna (*famine*). La tercera, la *estacional*, afecta a los campesinos vulnerables cada año en los meses anteriores a la cosecha, cuando sus reservas alimentarias y ahorros están ya agotados, y los precios de los alimentos han aumentado por la menor oferta en el mercado. Esta tercera modalidad, aunque transitoria en el tiempo (como la hambruna), puede considerarse como una oscilación cíclica del hambre habitual. Por consiguiente, las dos principales categorías a diferenciar son el hambre endémica y la hambruna.

Comprender bien las causas y las dinámicas del hambre y de las hambrunas es un requisito esencial para poder afrontarlas con éxito. El tratamiento del problema dependerá del diagnóstico que hagamos del mismo. Felizmente, en el último cuarto de siglo se ha experimentado una vigorosa evolución teórica en el campo de la seguridad alimentaria, con la aparición de diversas categorías de análisis y teorías que nos han ayudado a entender mejor aquellos fenómenos, así como a definir criterios y mecanismos políticos más adecuados para hecerles frente. A pesar de ello, tanto el hambre como las hambrunas siguen lacerando la vida de buena parte de la humanidad.

### Hambre y hambruna

El hambre (*hunger*) es un término genérico con el que se denomina a una situación de subconsumo alimentario o desnutrición, habitualmente crónica. Sin embargo, en ocasiones se utiliza también englobando a una realidad más específica, como es la hambruna (*famine*). Por eso resulta más preciso y clarificador hablar de hambre "crónica" o "endémica".

El hambre puede presentar diferentes formas y niveles de gravedad. En algunos casos se trata de una desnutrición moderada y crónica, que afecta a amplios colectivos

desfavorecidos; mientras que en otras, particularmente durante las hambrunas, se trata de un hambre aguda (*starvation*) que puede desembocar en la muerte.

No en vano, el hambre es sin duda uno de los problemas más graves de la humanidad. Dado su carácter complejo y multifacético, constituye una consecuencia y a la vez una causa de otros muchos problemas del subdesarrollo.

En efecto, en cuanto causa del subdesarrollo, el hambre es:

- Un lastre para el desarrollo socioeconómico y un reproductor de la pobreza, pues los adultos hambrientos tienen menos capacidad de trabajo y de obtención de ingresos, en tanto que los niños hambrientos tienen menos capacidad de aprendizaje y aprovechamiento escolar.
- Una base propicia para la alta morbilidad y las crisis sanitarias, pues un cuerpo hambriento es más susceptible de contraer enfermedades.
- Un incentivo para la sobreexplotación de los recursos naturales y el deterioro medioambiental, pues los pobres y hambrientos se ven obligados a realizar prácticas de sobreexplotación de los recursos para subsistir; y
- Una fuente de inestabilidad política y de conflicto armado.

Particularmente importante es la relación entre hambre y enfermedad. El debilitamiento corporal por un consumo insuficiente, así como la falta de proteínas y de determinados micronutrientes (vitaminas, minerales...), deteriora los sistemas de defensa del organismo, dando lugar a un llamativo incremento de la incidencia y la gravedad de patologías como las enfermedades diarreicas y las infecciones respiratorias, además de diversas enfermedades asociadas a la carencia de nutrientes específicos. Esta asociación entre desnutrición y enfermedad acarrea diversas consecuencias perniciosas tanto para el bienestar humano como para la productividad económica: afecta al funcionamiento de diferentes órganos (vista, aparato respiratorio, etc.), frena el pleno desarrollo del potencial físico e intelectual de los niños, y merma la capacidad de realizar actividades físicas (particularmente debido a la anemia nutricional). Esto es tanto más grave si tenemos en cuenta que los pobres son los que realizan actividades laborales con mayor coste energético. Numerosos estudios prueban la relación entre el aumento del consumo nutricional y la mejora de la productividad laboral, así como también de la asistencia y rendimiento escolares.

Por otro lado, y al mismo tiempo, en la medida en que el hambre resulta una consecuencia de la conjunción de múltiples factores y fracasos, representa también, en última instancia, un testimonio del fracaso del modelo de desarrollo político y económico vigente.

Por su parte, la hambruna ha sido definida de diferentes formas por diferentes autores y corrientes. Podríamos decir que es un proceso de crisis socioeconómica, relativamente prolongado en el tiempo y por lo general activado por alguna catástrofe (calamidad natural, conflicto, convulsión económica, etc.), que actúa sobre un contexto de vulnerabilidad preexistente, es decir, en un entorno de pobreza y de cierta hambre endémica. Tal proceso consiste en el progresivo empobrecimiento de los grupos más vulnerables y el deterioro de sus sistemas de sustento, con un incremento de la desnutrición masiva. Además, suele conllevar también desplazamientos poblacionales, la propagación de epidemias, la desestructuración comunitaria y, en la mayoría de los casos, un aumento de la mortalidad, debida más a las epidemias que a la inanición (Pérez de Armiño, 2001b:301). Además, hay que añadir que en las hambrunas existe otra cara de la moneda, la del enriquecimiento de los sectores poderosos, que compran a precio de saldo sus bienes productivos (ganado, tierra) a los más desfavorecidos, quienes se ven obligados a hacerlo para poder comprar alimentos con

los que subsistir. Por tanto, la hambruna es también un proceso de bipolarización social, de aumento de las diferencias entre pobres y ricos.

Las hambrunas son por tanto un fenómeno localizado en el espacio y en el tiempo, así como particularmente virulento, por lo cual suelen recibir la atención de los medios de comunicación y de los donantes de ayuda. Sin embargo, su incidencia, tanto económica como en pérdida de vidas, en términos generales es bastante menor que la del hambre crónica, que, por ser un fenómeno constante, lo es también silencioso y algo olvidado. En efecto, a lo largo de todo el siglo XX han muerto por hambruna unos 70 millones de personas (Devereux, 2000:7), una cifra modesta en comparación con los entre 10 y 20 millones que en la actualidad perecen cada año por hambre crónica y por las enfermedades asociadas a ésta.

Concretamente, sobre un total de unos 852 millones de personas hambrientas (según los últimos datos, referidos a 2000-2002), se estima que unos 40.000 niños y niñas mueren cada día por malnutrición y las enfermedades relacionadas con ella. 150 millones de niños y niñas padecen mala salud y retraso en el crecimiento. Además de la malnutrición proteico-energética (falta de calorías y de proteínas), también la carencia de determinados micronutrientes, como el yodo, el hierro o la vitamina A, afecta a gran parte de la humanidad.